



FR. GERUNDIO.



LA PARLITIS.

Que ustedes pasen buena noche, señores Presupuestos.—Señora Ley de Ayuntamientos, que vd. duerma bien.—Que vd. descansa, Sr. D. Arreglo de Hacienda.—Muy buenas noches, mi señora doña Ley de Milicia.—Sr. D. Crédito, hasta mas ver.—Y ustedes todos, señoras Leyes Orgánicas, y señores Proyectos, y vds. igualmente señoras Necesidades del País, duerman vds. y descansen con toda quietud y tranquilidad y sin cuidado alguno, que por ahora no se trata de vds., en atención á hallarnos bastante ocupados con la cuestion de Olózaga, que pensamos no dure menos que la cuestion de *Auxiliis*, que las conferencias de Angers, que el concilio de Trento, que el congreso de Verona, ó que la cuestion Holando-Belga, con sus aditamentos y posdatas.

Ya llevamos nueve dias de Olózaga, y tenemos tela cortada para nueve meses. Es decir, que principiando á contar por el 1.º de diciembre en que fue concebida, resulta que el parto vendrá á coincidir con otro 1.º de setiembre, que parece ser el objeto.

Verdad es que los hermanos diputados han tenido la desgracia de no poder esplayarse en la discusión, y con pocas palabras poco se puede decir. OLÓZAGA no habló mas que dos dias enteros. PIDAL, no necesitó mas que una sesión para hacer algunas ligeras indicaciones. CORTINA se vió en la precision de apuntar algunas especies, y lo hizo con el mayor laconismo empleando para ello solas tres horas de un dia; si bien dejó algunas leves esplicaciones para el siguiente, que emitió en el breve espacio de cuatro horas, salvas unas frioleras que le quedaron para el tercer dia, habiéndosele cortado la palabra cuando empezaba á entrar en materia.—«¿No bebe vd., Sr. D. Lucio?—No señor, hasta media comida no acostumbro á beber.» Y llevaba D. Lucio embaulados diez y nueve platos. Predicó Fr. Pascual una cuaresma entera, y en el último sermon anunció que tenia el gusto de dejar el auditorio preparado para escuchar la divina palabra que pensaba dirigirles el año próximo.

Quedó pues el hermano *Cortina* con la palabra en la boca, sin poderla soltar el tercer dia, porque se la atajó POSADA, que por via de introduccion emitió unas cuantas ideas aquella tarde en el término fugaz de otras tres horas, é imitando á sus predecesores en no dejar meter el cuevo á nadie durante la sesión. Miento, que al fin de ella, fastidiado ya BRAVO MURILLO de lo que á él le parecía demasiado charlar, y deseando que se abreviára la discusión, tomó él la taha, y por no cansar, no solo no la soltó aquel dia, sino que en el siguiente queriendo reasumirse y en beneficio de la brevedad no habló mas que lo que el reglamento permite en un dia, es decir, como cuatro horas largas y cuatro y media cortas. «Mi hermano es un derrochador, me decia en una ocasion un conocido mio doliéndose de la mala situacion de su hermano.—Pues vd. no lo hace mal, le repliqué yo.—Yo gasto tambien, no lo

niégo; pero yo lo gasto en el juego, en francachetas, en diversiones, y en otras cosillas que el hombre necesita para su recreo y distraccion.—Ah; pues entonces no hay duda que vd. es hombre de una conducta arreglada y ejemplar.»

Así es que todos se quejan, y con justísima razón, de que no se les deja hablar bastante, y con ese motivo se han hecho una porción de proposiciones encaminadas á que se permita á todo el mundo decir cuatro palabras; y ninguna petición mas justa y con mas razón aprobada que la que de que se dé derecho á hablar á todos aquellos diputados cuyos nombres hubiesen sido citados ó se citaren en los discursos. De este modo, yo Fr. Gerundio diputado é interesado en alargar algun tanto una discusión que va adoleciendo de demasiado concisa, sucinta y compendiosa, diría en mi razonamiento: «Y aquí, señores, tengo que hacer un grave cargo á los señores Conde de las Navas, Madoz (D. Fernando), Madoz (D. Pascual), Corradi, Iñarra, Aguirre, Ovejero, Díez Quijada, Lacalle, Bernabeu, Lopez (D. Joaquín), Cortina, Caballero, Alonso, Lopez (D. Eugenio), Garnica, Calvo y Mateo, Collantes (D. Antonio), Riaza, Fernandez Cano, Norato, Gomez Sancho, Algarra, Suarez, Moras, Rodriguez Vera, Laserna, Tabuérniga, Mazan, Lobit, Ibars, Llanos, Benedicto, Ceriola, Gonzalez, Collantes (D. Luis), Paz Garcia, Burriel, Ayguals de Izco, Nuñez, Gonzalez Alegre, Verdú y Perez, Ayllon, Crook, Alday, Ors y Garcia, Guzman y Manrique, Mendez-Vigo, Pombo, Solís, Andrade, Herrero Lopez, Murga, Ramirez Arcas, Prat, Sanchez Silva, Jove, Arquiga, Santana, España, Garrido, Lafuente, Alvarez, Mentada, Sanchez de la Fuente, Izquierdo, y demas señores que reunidos en la tarde del 30 en casa del Sr. Madoz enviaron una comisión proponiendo que se permitiese al señor Olázaga tener una entrevista con S. M.

«Así como no puedo menos de aplaudir la conducta de los señores Roca Togores, Necedal, Salido, Elipe, Burgos, Lopez Grado, Castilla, Tames Hevia, Escosura, Ros d' Olano, Posada, Pastor Diaz, Abrantes, Armero, Bravo Murillo, Donoso Córtes, Negrete, Balazote, Irabien, Cascajares, Torres-Cabrera, Carrasco, Ballesteros, Villagarcia, Mon, Barrio Ayuso, Sartorius, Ortiz de Taranco, Salamanca, Gonzalez Nandin, Zaragoza, Rey, Diaz Cid, Montevirgen, Vilches, Abril, Calderon Collantes, Carriquiri, Castro, Lopez Vazquez, Robles, Cezar, Cabanillas, Isturiz, Baamonde, Diaz Caneja, Balbuena, Malvañ, Saavedra, Salvá, Pratosí, Pitarque, Olivau, Moyano, Amblard, Llorente, Moron, Martinez de la Rosa, Cerrageria, Churruca, Lizarburu, Azpiroz, Casa-Irujo, Sanchez Toscano, Cottoner, Concha, Alvear, Leal, Rivaherrera, Pita, Castilla, Alva, Cuadra, Medialdea, Ariza, Giner, Savater, Pidal y demas que hubieren votado en pró de la proposicion de acusacion al Sr. Olózaga entablada por el Sr. Posada.»

O vice-versa, acriminaría á estos, y defendería á los otros, pero los nombraría á todos, para que todos pudiesen hablar con arreglo á la proposicion aprobada; y si la cuestion se hacía eterna, á lo menos se desahogarian todos, y se aliviarian de la enfermedad de *parlitis* que padecen.

Porque es de saber que nuestros diputados padecen una enfermedad llamada *parlitis*, que no conocen los médicos, y conozco yo Fr. Gerundio, la cual reside en el pecho al lado del corazon. Y así es que cuando yo veo que se levanta alguno, y echando mano al corazon empieza diciendo: «Faltaría yo á mi conciencia, sino tomara parte en la cuestion que se está debatiendo....» deduzco que á aquel diputado se le fué la mano un poco á la izquierda, debiendo colocarla mas al centro, porque no es enfermedad de conciencia la que padece, sino de *par-*

litis, que reside allí cerca, y le obliga á hablar por una afeccion mórbida que él mismo acaso no conoce. Y aun tengo para mí que el título de parlamentario ha de ser derivado y algo corrompido de *parlitis*.

— Parlen pues cuanto quieran, y den así desahogo á su enfermedad, y entretanto, buenas noches, señores Presupuestos.—Que vd. descanse, Sr. Arreglo de Hacienda.—Señora Ley de Ayuntamientos, que vd. duerma mucho y bien.—Y que vds. pasen buena noche, señoras Leyes orgánicas, y señoras Necesidades del País; descansen vds. sin cuidado, que por ahora no podemos atender á vds. porque estamos dando desahogo á la enfermedad de *parlitis* que nos aqueja.

EL KIOSKO.

Nos hallábamos Tirabeque y mi reverendísima persona el otro día agradablemente entretenidos en el lindísimo *Kiosko*, especie de mirador al estilo oriental, que se halla colocado sobre el famoso establecimiento de platería de Martínez (graciosa novedad, digna de ser vista por todas las personas de gusto); y dábame singular placer, á mí Fr. Gerundio, ver la diferente y variada perspectiva, ya verde, ya azul, ya encarnada, ya de luna opaca, ya de sol abrasador, que presentaban mirados desde allí el Observatorio, el Retiro, el Museo, el Palacio de Buena-Vista, y todos los demas objetos grandes que desde aquel elevado punto se dominan, según el color del cristal por donde se miraba.

«Mira, Pelegrin, le decia yo á mi lego; ahora se me figura que me hallo en uno de los países mas

abrasados del Africa.....Ahora se me antoja que estoy en los campos de la Luisiana en una de aquellas noches serenas de cuya luna nos ha hecho tantos elogios el hermano Chateaubriand.....Ahora lo veo todo de color de fuego y como si estuviese alumbrado por las llamas del incendio de Moscow.....Ahora se me representa el campo como un mar con un color asi entre verde y azul.....—Señor, me decia Tirabeque; no sé como le puede pasar á vd. eso, porque yo todo lo veo del color de la túnica de Cristo ó de capisayo episcopal; todo me parece morado.—¿Es posible, Pelegrin?—Señor, como vd. lo oye.—Pero hombre, ¿por qué cristales has mirado?—Por éste, señor.—Ya lo creo: ¿qué te ha de suceder, simple que tú eres, si no miras mas que por un cristal? Asi creo bien que todo lo verás morado: varía de cristales, y cada uno te presentará una perspectiva de diferente color.—Dice vd. bien, mi amo; soy un simple: sucedíame lo que á los diputados, que no ven las cosas mas que de un color, y es que no miran mas que por un cristal..

Dejóme un tanto parado la contestacion de mi lego, y dije para mí. «Táte: ¿en qué puede consistir que precisamente todos los diputados moderados creen á Olózaga altamente culpable, y todos los progresistas le creen inocente y calumniado? ¿Cómo es que ninguno de aqui le acrimina, y ninguno de allí le disculpa?» Y no hallé otra explicacion de este fenómeno, sino que indudablemente debe sucederles á los diputados en el *Kiosko* del Congreso lo que le sucedia á mi lego en el *Kiosko* oriental de la platea de Martinez; que cada bando lo ve precisamente de su color, y nada mas que de aquél, porque cada uno no mira mas que por su cristal; por el cristal de su partido.

Pero á mí Fr. Gerundio, que me gusta mirar por toda clase de cristales para ver las cosas bajo todas sus fases y colores, y formar mi juicio del

verdadero y natural de cada una de ellas, se me presenta la perspectiva de otro modo. A mi gerundiano entender, y mirado el suceso por los cristales de las esplicaciones que en opuestos sentidos se han dado, veo que el hermano Olózaga en la malhadada noche que tan lóbrego ha puesto el horizonte español halló alguna repugnancia en S. M. á firmar el consabido decreto, y que Olózaga en las *instancias* que hizo para conseguir la firma cometió algun excesillo de *primera ó segunda instancia*, fiado en la confianza que creia poder permitirse y se habia permitido en otras ocasiones con su Regia alumna, sin creer que hubiese en ello criminalidad ni trajese trascendencia: y que despues personas que deseaban, y atisbaban, y brujuleaban la ocasion de hacer con Olózaga lo que se hace en las casas con ciertos vivientes cuyo inquilinato no es nada provechoso, y que aunque no son del tamaño de Olózaga tienen su viveza y sagacidad, pudieron persuadir á S. M. que aquellas *instancias* llevaban otra intencion, y eran de otra índole, y creyeron llegada la ocasion, y de aqui el caramillo, y el acta, y todos sus antecedentes y consiguientes, los cuales sabe Dios dónde irán á parar.

Este es el punto de perspectiva en que segun mis cristales se me representa á mí Fr. Gerundio el negocio de Olózaga, por los cuales ni éste aparece tan criminal como le ven los que solo miran por cristal de fuego, ni tan puro como los que solo le ven por cristal de luna clara, y quedan al mismo tiempo en el lugar de veracidad que les corresponde las palabras de la Reina. Yo asi lo veo por mi *Kiosko*, y aun pienso que asi lo verian muchos de los del *Kiosko de Oriente*, si no estuvieran resueltos á hacer lo que Tirabeque hacía en el *Kiosko oriental*, á mirar las cosas por un cristal solo, que es el cristal del partido de cada quisque. Asi nunca se ve claro, y lo peor es que este modo de mirar le pagamos todos.

PEOR ES MENEALLO.



¡Oh qué sabio, y qué prudente, y qué político fué aquel que dijo: «*peor es meneallo*!» Bien merecía la cruz de prevision, y el diploma de hombre entendido y de buenas narices. ¡Ojalá se hubiera seguido su sentencia ó proverbio en el negocio de Olózaga (y suplico humildemente á los hermanos lectores que no estrañen se ocupe tanto Fr. Gerundio de O'ózaga, porque Olózaga es todavia la ocupacion general)!

De las infinitas proposiciones que se han presentado en el Congreso sobre el susodicho y antedicho y redicho asunto, solo una ha tenido bastante afinidad con él: «*peor es meneallo.*» que dijo el varon prudente; esta fué la del hermano PLÁ (que hasta el nombre me gusta por lo económico de tiempo, y no el de LIZARZABURU que es de por sí una conversacion), reducida á que se declarase no haber lugar á deliberar sobre el negocio. Corto y breve como su apellido fué el discurso de *Plá*, pero yo aun le hubiera reducido á estas palabras: «*peor es meneallo.*»

El Congreso sin embargo no lo tomó en consideracion, y se empeñó en meneallo, y se vá sa'iendo con la suya. Los primeros que tubieron la culpa de que este negocio se sacase á pública subasta, despues del *Heraldo*, que como buen *Heraldo*, lo puso á pregon, y despues de los diputados de la reunion Madoz, que tomándolo acalorada y precipitadamente por cuestion de partido clamaron: «¡*sesion! sesion!*» para que todo se sacase allí á plaza sin quedar rincon ni escondite por escudriñar, fueron *los ó las* que aconsejaron el acta, y los moderados que se abalanzaron á ella para hacerla cabeza de proceso, y el *Ministro de relevantes prendas* (que asi dice el decreto de nombramiento de Presidente

del Consejo de Ministros en el folletinista del *Guirigay*), que por sí y ante sí, y sin pararse en barras le faltó tiempo para cargar con ella, y llevarla al Senado y al Congreso, y leerla en ambos cuerpos á voz de trompa, de lo cual le hace un gravísimo y justo cargo el hermano Cortina. Resultando de todo que los moderados y el ministro de las *relevarantes prendas*, por imprevisores y ciegos, queriendo ó aparentando interés por el prestigio del Trono y por el respeto á la Reina, han venido á colocarla casi casi como la colocaron en las funciones reales de Teruel.

En Teruel el primer día de las fiestas se llevó, como en todas partes el retrato de S. M. en procesion, y se colocó en un tablado que en la plaza de la Constitucion dispuesto estaba. Y queriendo honrar la Augusta persona en él representada, sacaron los adornos y menesteres de la iglesia del Salvador para colocar en ellos las velas que le habian de alumbrar de noche. Pero es el caso que en estos utensilios estaban grabados los clavos, la corona de espinas, la escalera, el martillo, el gallo y todos los demas signos de la pasion. De modo que á fuerza de querer honrarla y darla veneracion, rodearon á la buena Señora de los símbolos y recuerdos de la crucifixion, que si bien son alegres para un cristiano, no estaban en la mayor consonancia con los regocijos profanos de las fiestas reales.

Asi los moderados á fuerza de querer ser monárquicos han puesto al Trono entre los clavos y el martillo, porque han dado ocasion á que se hablen y escriban cosas y se den golpes que traspasan el corazon de María como decia el predicador, y que en otro caso nadie se hubiera atrevido á decir ni estampar. Son como los niños cuando se les entrega un pajarito, que á fuerza de quererle y de mirarle tanto le aprietan que le ahogan. ¡Cuánto mejor hubiera sido no meneallo!

Por supuesto que á los progresistas pienso que les hubiera traído tambien mucha cuenta no meneallo, haciendo cuestion de partido la que debió ser solo personal; porque así, siendo ellos en su fondo tan sinceramente amantes, ó mas acaso que los otros, del Trono, se los hace aparecer, y algunos se hacen aparecer á sí mismos como no son en realidad, y terrenos tenían que escoger en que pudiesen esgrimir sus armas con mas ventaja contra sus adversarios. Pero han querido meneallo, y no es este el modo de atraerse el Trono, del cual han y habemos de necesitar.

En fin, tanto han querido meneallo y revolvello unos y otros, que la cuestion ha veni lo á hacerse *escandalosa*: esto no es de Fr. Gerundio; es del Conde de las Navas, que así lo dijo ayer en el Congreso, y cuando al Conde de las Navas le parece *escandalosa* es prueba de que lo debe ser. Ello es que con esta cuestion y el giro que se le ha dado, se está jugando al gana-pierde, y todos la han promovido por ganar, y el resultado es que todos pierden, el Trono pierde, el Congreso pierde, las instituciones pierden, los progresistas pierden, los moderados pierden, y el pais pierde por todos, y todos pierden al pais, y todos pierden los estribos, y se pierde el tiempo, y se pierde el respeto á todo, y hasta la paciencia tambien se pierde, y yo no sé que mas hay que perder. Lo único que no se pierde es la *parlitis*, esta sigue en boga.

¡Oh, que sabio, y qué prudente, y qué política fue aquel que dijo: «peor és meneallo!»

Ya escampa, y llovia guijarros.

Tenía un cura que emprender viaje muy de madrugada. Toda la noche se habia llevado lloviendo,

y el ama desde su observatorio particular habia tomado sobre sí el cargo de hacer cada media hora sus observaciones atmosféricas y metereológicas, abriendo la ventana, mirando al horizonte, y aplicando el oído á ver si oía sonar el agua. Cada vez que el cura sentía abrir la ventana del observatorio astronómico preguntaba al ama: ¿escampa ya? —No señor, respondia la astrónoma. Pasado el regular periodo volvía á preguntar: ¿todavía no ha escampado? —No señor, le volvía á responder. Y el cura echaba otro sueñecillo, aunque ligero.

Así se llevaron toda la noche, hasta que ya cerca de amanecer tornó á preguntar el cura: ¿no escampa todavía? —Si señor, respondió el ama; ya escampa.» Con cuya noticia se vistió el cura apresuradamente, y tomó su caballo que estaba ya aparejado y dispuesto. Mas sucedió que al salir por la puerta de la calle, un tiesto viejo que el ama tenía habitualmente junto á la ventana, y que con tanto abrirla y cerrarla aquella noche habia perdido el equilibrio, se desplomó sobre el cura, le aplastó el sombrero, no sin causarle alguna lesion en la cabeza, y cayó al suelo hecho pedazos. Apeóse el cura, y se volvió á entrar en su casa. Al verle el ama, le preguntó sorprendida: «Señor, ¿cómo es que vd. se vuelve habiendo escampado ya? —Sí, respondió el cura amostazado y mohíno: ya escampa y llueven guijarros.»

Ni mas ni menos que al cura me sucede á mí Fr. Gerundio. Creia que despues de la lluvia y granizada de proposiciones incidentales que habian caido en el Congreso sobre la cuestion de Olózaga, y de que me ocupé rápidamente en el disciplinazo último, habria escampado ya, y cesado la lluvia de las incidentales. Preguntábale á Tirabeque cada dia: ¿ha escampado ya, Pelegrin? —Si señor, me respondia, ya me parece que ha escampado.»

En este concepto fué al Congreso el dia 5; y así

como al cura la cayó un guijarro al salir de la puerta, á mi me cayó al entrar un guijarro incidental (alias proposicion) del hermano Madoz, en que podia se declarase que la proposicion incidental que se estaba debatiendo no prejuzgase cuestion alguna legal. Me volví á casa como el cura, y al verme entrar Tirabeque, me preguntó: ¿cómo tan pronto de vuelta, mi amo?—Porque aun llueve, Pelegrin, le contesté.—¿Cómo es eso, señor? Pues qué, ¿no ha escampado ya?—Sí, ya escampa, y llovian guijarros.

«Hoy ya podrá vd. ir, señor; me decia Tirabeque el dia 6, porque ya me parece que ha escampado de veras.» Así lo hice yo Fr. Gerundio, pero no bien habia asomado las narices al salon, cuando me cayeron sobre ellas con peligro de romperme las ternillas ó cartílagos dos guijarros incidentales, uno del hermano Bertran de Lís, y otro del hermano Isuriz, pidiendo aquel que no se cerrára la discusion mientras hubiese quien pidiera la palabra en pró ó en contra, y éste que se permitiera hablar á todos aquellos cuyos nombres hubiesen sido citados en el debate ó se citáran en el curso de la discusion. «Ya escampa, dije para mí como el cura, y llueven guijarros.» Y me volví á mi celda, donde pasó una escena igual con Tirabeque.

El 7 emprendí mi viaje con alguna mas confianza, aunque no sin algun recelo. No era este infundado, porque el acto de quitarme el sombrero para entrar, coincidió con la caida del mas gordo guijarro incidental, que ha llovido desde que hay congreso, de un tiesto entero del hermano Posada, en que entablaba formal acusacion contra Olózaga. Tube la calma de esperarme alli toda la tarde á ver si con el desprendimiento de aquel meteoro de fuego escampaba de una vez, y cuando ya confiaba en que no llovería mas, hétele que cae sobre mi otro guijarro incidental del hermano Bravo Murillo, en que pedia que para continuar la discusion pendiente se

celebrasen sesiones extraordinarias. Ya escampa y llovian guijarros (dije); y me volví á mi celda.

«Mira, Pelegrin, le dije á mi lego cuando llegué; no me vuelvo á fiar de tí: aunque me jures que ha escampado, y que lejos de llover hace un sol achicharrador como el de julio, no esperes que te crea mientras no lo vea por mis mismos ojos.— Pues qué, ¿no habia escampado todavía, señor?— Sí, ya habia escampado, y llovian tiestos y chuzos y capuchinos de bronce.»

Asi fué que el dia 8 salí á cerciorarme por mí mismo de si habia escampado ó nó. Llegué á la puerta como el cura, y se desgajaron sobre mi peluca, y me aplastaron el cráneo.... nada menos que cinco guijarros incidentales: cinco uno tras otro: cinco nada menos, hermanos míos; tantos como las suelas del zapato de Tirabeque. Uno del hermano Castro y Orozco, para que durante el presente debate empezáran las sesiones á las diez de la mañana. Otro del mismo (porque uno es ninguno y dos es uno), pidiendo que no hubiera lugar á deliberar sobre el incidental de Bravo Murillo. Otro del hermano Roca Togores, reclamando del gobierno los documentos conducentes á la presente cuestion. Otro del hermano Alvarado, para que caso de aprobarse la proposicion incidental de Posada se suplique á S. M. no sé qué cosa que á él le ocurrió incidentalmente. Otro del hermano Lopez (D. Joaquin María), pidiendo no haya lugar á deliberar sobre el incidental de Bravo Murillo, y que se pasase á discutir otro incidental suyo que tenia pendiente. Al ver aquella lluvia de guijarros,

Tal me acordé
del ama del cura,
tal me acordé
que me dió calentura.

Y no fué esto lo peor, sino que tras la lluvia vino una tempestad; tempestad espantosa y horrible. Todos pedían la palabra para hablar sobre sus proposiciones incidentales, y como las proposiciones incidentales serían ya unas 22, y todas habían ido quedando pendientes, otros 22 serían los que pedían la palabra para hablar sobre 22 cosas diferentes. El Presidente dice que no la concede mas que á Bravo Murillo. Cortina dice que tiene la suya cortada hace dos dias, y que necesita anudarla. El Presidente campanilléa, los diputados gritan, cada uno pide su cosa, y ya no se sabe qué cosa es la que piden, porque todos piden, y todos gritan, y ya no se entiende á nadie, y el dia 8 feria en Trujillo, Sarreal y Cardedeu; hasta que calmada algun tanto á fuerza de tiempo la tempestad, logra hablar Bravo Murillo, y yo Fr. Gerundio me salí con mi calentura repitiendo el consolador estrivillo: «ya escampa y llovian guijarros:» y como era el dia de la Concepcion, patrona de España, tan luego como llegué á la celda me arrodillé delante de su imagen, y recé una salve incidental á la santa patrona, pidiéndola encarecidamente que tenga la dignacion de cambiar de sistema en cuanto al modo de patrocinar la España, porque de otro modo me temo mucho acuerden venir á patrocinarlos otros que no son vírgenes, ni santos, y á quienes yo Fr. Gerundio no tengo la mayor devocion.

EL ANTEOJO DE LARGA VISTA.

El hermano Cabrero tenia en el *Kiosko* un antejo de larga vista con el cual me puse á mirar, abierto uno de los postigos. Y como con su auxilio alcanzase á distinguir y á poder dar razon de obje-

tos colocados á tan larga distancia que á Tirabeque le pareciese increíble, «á ver mi amo, me dijo, hágame vd. el favor del anteojo » Se le alargué, le colocó, y endilgó su visual.

¿Alcanza mucho tu vista? le pregunté.—Si señor, me respondió, es una barbaridad lo que veo.—Regularmente verás lo mismo que yó.—No señor, que veo mas. Veo todo el país asi como conmovido.—Eso será sin duda que te se mueve el anteojo.—No señor que el anteojo está muy firme: es que el país está como agitado, y tambien como fastidiado y aburrido.—Imposible parece que tanto veas, hombre.—Señor, á mí me parece muy poco, porque esto lo veia ya á la simple vista y creo que lo vé cualquiera sin anteojo. Ahora veo una cosa que no distingo bien.... ah, si, si: se me antoja que han de ser unos pronunciamientos, y detrás allá á lo largo un bulto negro que aunque no está claro tiene trazas asi como de portocolo ó intervencion.—O visiones, ó humoradas de Tirabeque, le decia yo al hermano Cabrero —¿Visiones? decia él: señor, el que no vé esto no mira por anteojo de larga vista.—Vamos, Pelegrin, juicio, juicio.—Si señor, juicio es lo que nos hace falta. Si hubiera juicio, no veria yo estas cosas.

«Diga vd., mi amo, ¿cómo se llama ese Monsiur que viene ahora de embajador?—Se llama el conde de Bresson. ¿Y qué objeto tiene ahora esa pregunta?—Señor, porque me parece que ha de ser uno que veo venir por el camino de Francia. ¿Si sabrá ya lo del acta de S. M.?—¿Pues no lo ha de saber, hombre, si se comunicó por extraordinario? Y en esto fué tan diplomático nuestro ministro de las *relevantes prendas*, que hizo lo que jamás ha hecho ningun diplomático del mundo, que fué pasar copia legalizada del acta á todos los agentes y representantes de las potencias extranjeras.—Señor, paréceme que se viene riendo; yo creo que se rie de pensar en

el cólega con quien tendrá que entenderse aqui.— Yo si que me rio de ti, pobre tonto; porque te he cogido en mentira, puesto que el conde de Bresson ha llegado á Madrid yá.— Señor, entonces será otro el que yo veo.

«¡Válgame Dios, mi amo, hasta dónde alcanzo á ver ahora! Hasta Francia.....hasta Prusia.....Las potencias se están pasando notas para endosarnos aqui al hijo de D. Carlitos.—Eso no lo ves; eso lo dices por la revelacion que ha hecho Olózaga de que en el extranjero, y aun en España se trabaja por traer al hijo de D. Carlos para marido de la Reina. Revelacion que para mi no lo es, porque ya en el disciplinazo 28 del 30 de octubre dije yo sobre el particular mucho mas de lo que ha dicho Olózaga. Y vuelve el anteojo hácia España á ver si divisas al ministro de Hacienda.—Señor, lo que no hay no lo puedo ver ni aun con anteojo. Lo que veo son muchas renunciaciones, y muchos nombramientos en sugetos todos de un color, como los que vi antes por el vidrio.—Vaya, pues convierte ahora el anteojo hácia las córtes, y dime que es lo que ves en ellas.—Señor, de eso dispéñseme vd., porque no he venido aqui á ponerme triste. Si tubiera este anteojo la virtud de borrar de la memoria lo que he visto, eso si que le agradeciera yo.

Y no vió mas por entonces Tirabeque, porque le faltó la luz. Sin embargo en casa me ha dicho que vió muchas consecuencias del negocio de Olózaga, que no quiso decir alli, porque se le presentaban algo en confuso, y necesitaba alguna mas claridad para distinguir las bien. Otro dia acaso las verá mejor.

EDITOR RESPONSABLE: J. B. MORENO.

MADRID: ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO.